

de esta reseña sugeriría la traducción de este libro al español ya que no tardará en convertirse en una lectura obligatoria para los estudiosos de las ciencias sociales.

José Luis Reyna

ECHEVERRÍA, BOLÍVAR Y CASTRO, CARLOS, *Sartre, los intelectuales y la política*.

Editorial Siglo XXI. Colección Mínima. México, 1968. Primera edición, 108 pp. Este libro reúne un material valioso para el discernimiento de la "revolución de mayo-junio" en Francia. Está integrado por una entrevista a Cohn-Bendit de Sartre, tres entrevistas a Sartre de Lafaurie, Wolff y Wild de *Le Nouvel Observateur* y de *Der Spiegel* un trabajo de Sartre sobre el movimiento obrero-estudiantil francés y europeo, y un escrito extraordinario, que publicado originalmente en la revista estudiantil *Le Point* sirvió de editorial a *Les Temps Modernes*. La edición cuenta también con una nota preliminar de los compiladores, Echeverría y Castro, sobre la relación Sartre-izquierda radical francesa y sobre la relación Sartre-estrategia revolucionaria a nivel planetario.

Desde esta nota preliminar, la intención primordial de la edición es clara: presentar el perfil teórico de Sartre con el fondo de los acontecimientos de mayo-junio. Y sobre esta intención gira el propósito general del libro.

Para Echeverría y Castro, la teoría política de Sartre no es el producto resumido de un pensamiento estático, sino que contrariamente, es el fruto de un quehacer político-práctico que avanzando desde la polémica abierta con la izquierda francesa, llega a una madurada postura intelectual ante el devenir histórico de la vida humana. De esta manera, el pensamiento de Sartre gira básicamente en torno a tres problemas inmediatos: la función del intelectual en la lucha de clases, las posibilidades de una revolución obrera en la sociedad industrial europea, y la interpretación de intereses del proletariado europeo y las luchas revolucionarias del tercer mundo. En tanto al primer problema, se apunta en la nota introductora que pese a la inclusión de la función del intelectual a las instituciones dadas del neocapitalismo, es esta inclusión la que permite al intelectual tomar conciencia de su cosificación creciente, y hacer de él un opositor de "condición" unido firmemente a la suerte de los opositores de clase —el proletariado revolucionario—. De tal manera que el intelectual no está condenado a servir por siempre a la burguesía sino que, contrariamente, puede convertirse en un elemento radicalmente contrario a ella. En tanto al segundo problema, la referencia está dentro del papel del Partido Comunista Francés, y las críticas de la izquierda radical independiente en Francia, a su posición y a su gestura. Al instante se reconoce al PCF como verdaderamente *el* partido de la clase obrera, de tal modo, que todo proyecto o consideración que no le tomare en cuenta chocaría con la realidad, se haría ilusorio. Sin embargo el PCF no es verdaderamente un partido revolucionario sino un partido de reforma, en tanto su incapacidad de utilizar al marxismo-leninismo como un método factible para dirimir la viabilidad de la revolución en los países industrializados o neocapitalistas. Para Sartre, la novedad principal del neocapitalismo reside en que la experiencia radical que hace que el obrero comprenda el carácter de la explotación burguesa, reside en el nivel más profundo de su vida:

en el nivel productivo: en el nivel de la enajenación del trabajo. De manera que la condición revolucionaria del obrero no parta ya únicamente del nivel producción-creación de su vida cotidiana, sino también del nivel más hondo de su enajenación histórica; su vida misma. Así, no es la crisis de miseria la que afecta al obrero directamente dentro del sistema del capital, sino que es el sistema del capital mismo, su modalidad histórica de producción la que lo cosifica. De este modo, ante el enriquecimiento de su condición revolucionaria, el obrero necesita de un *poder obrero* que al mismo tiempo que le respalde teóricamente, le sirva como arma organizativa del combate de clases. Este instrumento no puede serlo ya el PCF, desde que su labor principal se orienta hacia las conquistas y las reivindicaciones económicas sucesivas sin luchar *realmente* por el poder. Es pues esta dirección la imposibilitadora del potencial revolucionario del proletariado francés al que se somete sin apelaciones al poder del capital. De allí, que tanto Sartre como la redacción política de *Les Temps Modernes* —y en especial André Gorz—, propongan una organización a la izquierda del PCF, que comprenda a la revolución como una estrategia que permita que el socialismo se concrete como un significado posible. Es decir, mediante el agotamiento de los posibles, orientar la lucha por el alcance de objetivos específicos, de reformas. O sea que políticamente se presenta una alternativa al potencial revolucionario del proletariado francés, que satisface sus conatos de insurrección y les brinda una *política de poder*. Por lo que toca al tercer grupo de problemas, Sartre propone una nueva concepción planetaria de la lucha de clases. Esta concepción afirma que la sociedad neocapitalista de los países occidentales constituye en el contexto imperialista mundial, el equivalente metropolitano de la sociedad subdesarrollada, y que la lucha de clases a nivel planetario implica la interpenetración de los intereses del proletariado occidental con los del proletariado del tercer mundo.

Dentro del material seleccionado, el trabajo de Sartre sobre el movimiento obrero-estudiantil francés *Un comienzo*, y el trabajo anónimo de la revista estudiantil *Le Point* "Victoria en la victoria", son, con mucho, los más reveladores. El trabajo de Sartre revalida teóricamente el hecho inevitable que la insurrección de mayo-junio trajo consigo: la revolución socialista dentro de Europa Occidental es posible. Sobre esta evidencia Sartre analiza los presupuestos y las consecuencias del mayo-junio francés, y puntualiza las posibles tendencias que el sistema de capital genera para la recuperabilidad de su equilibrio. El trabajo anónimo de *Le Point* es ante todo la cristalización de un nuevo espíritu de combate en las generaciones nacientes de revolucionarios. Pone en palabras una nueva mirada y un nuevo punto de partida. La totalidad de la sumisión requiere de una emancipación radical, de una locura total, de un enfrentamiento sistemático. Del cuestionamiento a la impugnación y de la impugnación al choque definitivo.

En suma, este pequeño libro, de lectura difícil, lleno de estímulos, cargado de electricidad, resulta ser imprescindible para quienes desde América Latina vemos en las luchas obrero-estudiantiles de Europa Occidental el reflejo y la continuidad de nuestras propias luchas y de nuestra propia voluntad. Este libro confirma que estamos verdaderamente colocados frente a un hecho inevitable: el parto de nuestro propio rostro, el nacimiento de nuestra identidad.

*José Ocampo*